- Quinto momento (vv. 24-34): La nueva discusión del ciego con los fariseos termina con su expulsión de la sinagoga, una **institución religiosa** que se revela en Juan como caduca, vacía e incapaz de dar vida. Los fariseos **se obstinan** en su falsa idea de Dios y en su arrogancia religiosa ("nosotros sabemos", "nosotros somos discípulos de Abrahán"; cf. Jn 8,39). El ciego, en cambio, no habla de teorías ni de teologías; habla **desde la vida**: sólo sabe que antes era ciego y ahora ve. Y eso tan bueno es imposible que lo haya hecho un pecador. Así que **confiesa** indirectamente: **Jesús viene de Dios**.

- Sexto momento (vv. 35-38): El ciego se encuentra cara a cara con Jesús, lo confiesa abiertamente ("**Creo, Señor**") y lo adora. Hemos podido contemplar la evolución del ciego hacia la fe, hasta llegar a la confesión plena de Jesús, expresada en **siete títulos**: el hombre (v. 11); Jesús (v. 11); profeta (v. 17); Cristo (v. 22); Hijo del hombre (v. 35); Revelador ("el que habla contigo", v. 37); y Señor (v. 38).

- Séptimo momento (vv. 39-41): El juicio de Jesús pone de manifiesto que **la verdadera ceguera** es la de aquellos que creen ver pero **rechazan la luz**. Su juicio está "en que **vino la luz al mundo** y los hombres **amaron más las tinieblas** que la luz" (Jn 3,19). La obstinación en su incredulidad es su ceguera y su pecado.

- ¿Te sientes, como el ciego, **necesitado de luz** y de salvación? ¿Cuándo? ¿En qué circunstancias?

- ¿**Compartes**, de algún modo, **la ceguera** de los discípulos (llenos de prejuicios religiosos), de los vecinos (superficiales en su modo de mirar), de los padres (miedosos para confesar a Jesús), de los fariseos (duros de corazón e incapaces de sentir misericordia)?

- ¿Cómo es **tu mirada** sobre los que te rodean y sobre el mundo? ¿Positiva, esperanzada, solidaria, compasiva...? ¿Cómo es tu **fe**? ¿Sientes que va creciendo? ¿Sientes que tu relación con Jesús es cada vez más íntima? Si se presenta la ocasión, ¿**confiesas** abiertamente tu fe?

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?

Servicio Diocesano de Animación Bíblica de la Pastoral
Diócesis de Vitoria

Zure HITZA: nire bizitza

(26.03.17) Domingo IV Cuaresma (A)

Oración / Otoitza

Somos ciegos, Señor. Nos cuesta reconocer nuestra propia realidad,
la realidad de los demás, hallar nuestro camino en la vida.
Abre los ojos de nuestro corazón:
- para conocerte como luz de todo corazón y de toda vida;
- para saber que nos quieres abiertos a la verdad de tu amor, a las personas que nos rodean, al misterio que nos habita por dentro;

Y muéstranos lo que hay de verdad y de mentira, de autenticidad y de falsedad en nuestro corazón, para que andemos en tu verdad y en tu amor.

Jn 9,1-41

«[1]Y, al pasar, [Jesús] **vio** a un hombre **ciego** de nacimiento. [2]Y le preguntaron sus discípulos diciendo: 'Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido **ciego**?'. [3]Respondió Jesús: 'Ni él pecó ni sus padres; es para que *se manifiesten las obras de Dios* en él. [4]Es necesario que nosotros hagamos *las obras del que me ha enviado* mientras es **de día**; viene **la noche**, cuando nadie puede hacer. [5]Mientras esté en el mundo, soy **luz** del mundo'. [6]Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y le untó el barro en los ojos [7]y le dijo: 'Vete a lavarte en la piscina de Siloé (que quiere decir "*Enviado*")'. Así que fue, se lavó, y volvió **viendo**.

[8]Entonces los vecinos y los que le **veían** antes, pues era *mendigo*, decían: '¿No es éste el que se sentaba para *mendigar*?'. [9]Unos decían que era él. Otros decían: 'No, sino que es uno parecido'. Él decía: 'Soy yo'. [10]Le decían entonces: '¿cómo, pues, se te **han abierto** los ojos?'. [11]Respondió él: 'El hombre llamado Jesús hizo barro, me untó los ojos y me dijo: vete a Siloé y lávate. Fui, me lavé y **vi**'. [12]Y le dijeron: '¿Dónde está ése?'. Dice: 'No sé'.

[13]Lo llevan a los *fariseos* al que era **ciego**. [14]***Era sábado*** el día que Jesús hizo **barro** y le **abrió** los ojos. [15]De nuevo, pues, le preguntaron también los *fariseos* cómo había vuelto a **ver** y él les dijo: 'Me puso barro sobre los ojos, me lavé y **veo**'. [16]Algunos *fariseos* decían: '*Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado*'. Otros decían: '¿Cómo puede un hombre pecador hacer semejantes signos?'. Y había disensión entre ellos. [17]Entonces le dicen otra vez al **ciego**: 'Y tú, ¿qué dices de él, ya que te **ha abierto** los ojos?'. Y él dijo: 'Es un profeta'.

[18]Pero *no creyeron* los judíos que aquél, que era **ciego**, había vuelto a **ver**, hasta que llamaron a sus padres del que había vuelto a **ver** [19]y les preguntaron: '¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació **ciego**? ¿Cómo, pues, ahora **ve**?'. [20]Respondieron sus padres diciendo: '***Sabemos*** que éste es nuestro hijo y que nació **ciego**. [21]Pero cómo **ve** ahora, ***no lo sabemos***, ni quién le **ha abierto** los ojos, nosotros ***no lo sabemos***. Preguntadle, edad tiene; puede hablar de sí mismo'. [22]Sus padres decían esto porque *temían* a los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le *confesaba* como Cristo, quedaba *excluido de la sinagoga*. [23]Por eso sus padres dijeron: 'Edad tiene, preguntádselo a él'.

[24]Así pues, llamaron por segunda vez al hombre que había sido **ciego** y le dijeron: '*Da gloria a Dios*. Nosotros ***sabemos*** que ese hombre es un pecador'. [25]Entonces les respondió: 'Si es pecador, ***no lo sé***; sólo ***sé*** una cosa, que era **ciego** y ahora **veo**'. [26]Le dijeron pues: '¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te **abrió** los ojos?'. [27]Les respondió: 'Os lo he dicho ya, y no habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que queréis también vosotros *haceros discípulos* suyos?'. [28]Y le *llenaron de injurias* y dijeron: 'Tú *eres discípulo de ése*; pero nosotros somos *discípulos de Moisés*. [29]Nosotros ***sabemos*** que a Moisés le habló Dios, pero ése ***no sabemos*** de dónde es'. [30]El hombre respondió y les dijo: 'Eso es lo extraño: que vosotros ***no sabéis*** de dónde es y que me **abrió** los ojos. [31]***Sabemos*** que Dios no escucha a los pecadores; mas si uno es religioso y *hace su voluntad*, a ése le escucha. [32]Jamás se ha escuchado que **hayan abierto** los ojos de un **ciego** de nacimiento. [33]Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada'. [34]Le respondieron y dijeron: 'Has nacido todo entero en pecado ¿y tú nos enseñas? Y le *echaron fuera*.

[35]Oyó Jesús que le *habían echado fuera* y, encontrándolo, le dijo: '¿*Tú crees* en el Hijo del hombre?'. [36]Él respondió y dijo: '¿Y quién es, *Señor*, *para que crea en él*?'. [37]Jesús le dijo: 'Le **has visto**: el que está hablando contigo, ése es'. [38]Él entonces dijo: '*Creo, Señor*'. Y *se postró* ante él.

[39]Y dijo Jesús: 'Para un juicio yo he venido a este mundo; para que los que **no ven, vean**; y los que **ven,** se vuelvan **ciegos**'. [40]Oyeron esto algunos *fariseos* que estaban con él y le dijeron: '¿Es que también nosotros somos **ciegos**?'. [41]Jesús les dijo: 'Si fuerais **ciegos**, no tendríais pecado; pero como decís: **'vemos'**, vuestro pecado permanece».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Desde el capítulo 7, comienza una nueva sección del evangelio de Juan con motivo de la fiesta de las Tiendas. Jesús sube de nuevo a Jerusalén y ofrece diversas enseñanzas, sobre todo relacionadas con el Cristo (7,1-53). Después viene el breve episodio del encuentro de Jesús con la mujer adúltera, de claro sabor *sinóptico* (8,1-11); una larga controversia con los fariseos a cuenta del testimonio que da Jesús de sí mismo (8,12-30) y otra más, áspera y amarga, con los "judíos que habían creído en él" (¡menos mal!) (8,31-59). Está en juego el reconocimiento de la identidad de Jesús. Y, con el **signo** del ciego de nacimiento curado, dicha identidad se hace más diáfana. Es el largo y profundo evangelio de hoy (9,1-41). Después llegará el discurso del *buen pastor* (10,1-21) que pone fin a la sección.

TEXTO

El evangelio de hoy es una cuidado relato en siete momentos, que va **progresando** en cada uno de ellos hacia el **reconocimiento** de Jesús como mesías y el **desenmascaramiento** del pecado de los fariseos. Es el ciego de nacimiento el que marca, con sus palabras, dicho progreso temático del texto. Del "no sé" (v. 12), pasa al "es un profeta" (v. 16), después al "si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada" (v. 33), y finalmente al "creo, Señor" (v. 38). El tema del "pecado" abre y cierra la composición (vv. 2-3 y 41). Hilos conductores del relato son el tema del "preguntar" y el tema del "saber/no saber".

ELEMENTOS INTERESANTES

- Primer momento (vv. 1-7): Jesús **ve** en el ciego, no a un pecador castigado por Dios, como los discípulos, ni a un mendigo, como los vecinos, sino a una persona necesitada de salvación. Jesús centra su atención en las necesidades de las personas y las **ve** como **oportunidad** para que se manifieste la salvación de Dios. Jesús se sabe enviado a **salvar**. E **incluye** a sus discípulos en la tarea de "curar cegueras" y **hacer las obras del Padre**. En la curación hay dos elementos importantes: **el barro** que Jesús hace con su saliva y con tierra, y **el agua** de la piscina del Enviado. El barro recuerda **la creación de Adán** (Gn 2,7). Cuando Jesús cura al ciego, **re-crea** su vida. Y luego le envía a lavarse en "el Enviado", es decir, **a sumergirse en Jesús**, que es el enviado del Padre. El relato del ciego puede entenderse como una catequesis bautismal. En el bautismo recibimos la Luz y la nueva Vida de hijos de Dios.

- Segundo momento (vv. 8-12): Los vecinos, como los discípulos, tampoco saben **ver** como ve Jesús. También están "ciegos". El interrogatorio de los vecinos hace que el ciego nos diga lo que, **al comienzo**, piensa sobre Jesús: es **un simple hombre**. No sabe **dónde vive**. La fe es **un proceso**. Nadie comienza teniendo una fe plena. La fe la va dando Dios poco a poco.

- Tercer momento (vv. 13-17): Entran en escena los fariseos. Su gran preocupación no es la **salvación** de las personas, sino la observancia de la **ley**. Son **incapaces de alegrarse** de que alguien que estaba enfermo desde su nacimiento ahora pueda tener una vida diferente. Ahora el ciego **confiesa** a Jesús como **profeta**. Esa confesión ya la había hecho la samaritana (Jn 4,19).

- Cuarto momento (vv. 18-23): Los padres del ciego tienen **miedo** de confesar a Jesús como **Mesías**. No son los únicos: José de Arimatea (Jn 19,38). En el trasfondo de esto se encuentra la situación **de expulsión de la sinagoga** que sufrieron los judeocristianos del s. I.